

El ecosistema como centro de ideas político sociales

Desde que la vida se creó en la tierra, y a su vez la especie humana, esta, por diversas circunstancias desarrolló el *instinto del pensamiento*, Entendiendo a instinto como impulso. Poco a poco este pensamiento fue creando lógicas en base a signos y símbolos, creando la razón. ¿Para qué fin?, para desarrollar tecnología simbólica y real. El fin de este instinto de pensar tiene un fin utilitario, nos es útil, tiene un fin, un propósito. Las construcciones de realidad que se fueron formando, son lenguajes contruidos, artificiales, que en cierto momento histórico son estáticos, o parecen serlo. Esta construcción de signos, que ya bien pueden ayudar a comunicarnos en signos con significados comunes, nos pueden, también, ayudar a comprender el entorno que nos rodea en símbolos (creados por el hombre).

Al pasar el tiempo el ser humano fue creando, a partir de una lógica determinada, civilizaciones, que por esta lógica artificial las anuló. O sea, esta idea ficticia, basada en la razón, tiene en si misma un auge y luego un fin. Esta lógica, conlleva una propiedad intrínseca que es *el orden*. El orden de lo real al servicio de una estructura (idea), para un fin.

Tras el desarrollo de este pensamiento, se fueron divinizando los diferentes actores de nuestro entorno (Fuego, Agua, Trueno, etc...) convirtiendo esta idea ficticia en un credo estático en relación a nuestro entorno dinámico. Nacen los dioses, sobrenaturales, o mejor dicho, sobre la naturaleza humana, Como son los ciclos de las estaciones, la lluvia, el fuego, etc... características naturales en ellas mismas, pero sobrenaturales al hombre.

Luego dentro de esta misma construcción de realidad se comenzó a abstraer los conceptos para llegar a un dios omnipresente con una conciencia muy parecida al del ser humano (se humanizó la naturaleza).

En esta etapa el hombre le da un papel de suma relevancia al pensamiento, en vez de observar su entorno natural, intenta explicárselo (proceso natural).

En el apogeo del pensamiento, su creador, el hombre, se sitúa en el centro del universo.

Con la complejización del pensamiento e ideologías de carácter social y económico, las sociedades se establecen según estos criterios, siempre en torno al hombre, basados en el pensamiento.

Los sistemas sociales políticos y económicos giran en torno al hombre; olvidándose de su entorno natural y de la capacidad de observación de este. Son simplemente recursos para el hombre. Se les distribuye, se le asigna un valor simbólico (Dinero).

Por ende, sin la capacidad de observación del entorno natural, y sumándole la construcción de la realidad basado exclusivamente en el hombre, este entorno dinámico cambia de diverso a homogéneo y se extingue por no dar capacidad a las necesidades del ser humano, por la **idea** constante y estática, inmutable, versus una **realidad** dinámica.

El ser humano narciso y egolatra, se mira el ombligo, y no mira hacia el lado. El **Progreso**, es una idea artificial. Somos parte de ese todo dinámico, no somos ese todo. Hemos perdido la capacidad como especie de entender nuestro entorno, no por ideas y signos, si no por lo que es. Adaptarnos a ella, no adaptarla para nuestros intereses.

